

ARTÍCULO ESPECIAL



Gac Med Bilbao. 2020;117(1):43-51

Aproximación psicopatológica a Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura

Pacheco-Larrucea Sonsoles^a, Dávila-Wood Wendy^b, Álvarez-de-Eulate-Unibaso Sofía^{b,c}, Padró-Moreno Daniel^c, Pacheco-Yáñez Luis^{c,d}

(a) *Universidad del País Vasco, Facultad de Medicina y Enfermería, Leioa, Euskadi, España*

(b) *Centro DAP de Psiquiatría y Psicología, Bilbao, Euskadi, España*

(c) *Servicio Vasco de Salud-Osakidetza, Organización Sanitaria Integrada Bilbao-Basurto, Hospital Universitario Basurto, Bilbao, Euskadi, España*

(d) *Servicio Vasco de Salud-Osakidetza, Red de Salud Mental de Bizkaia, Bilbao, Euskadi, España.*

Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, sección de Historia de las Ciencias Médicas y de la Salud.

Recibido el 11 de febrero de 2019; aceptado el 28 de septiembre de 2019

PALABRAS CLAVE

Juan Ramón Jiménez.
Zenobia Camprubí.
Trastorno depresivo recurrente.
Personalidad anómala.

Resumen:

Tras un esbozo biográfico sobre Juan Ramón Jiménez, premio Nobel de Literatura en 1956, y sobre su mujer, Zenobia Camprubí, se realiza una aproximación a la psicopatología que pudo presentar el poeta concluyendo que, como sucede con casi todos los análisis psiquiátricos retrospectivos, nos quedará siempre la duda de cuales fueron exactamente la enfermedad o enfermedades que padeció, aunque parece muy probable que presentara un trastorno depresivo recurrente. Quizás también presentara varios rasgos anómalos de personalidad, pero esto último no debería hacernos caer en la tentación de asegurar, inequívocamente, que padeciera un trastorno de personalidad.

© 2020 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Todos los derechos reservados.

GILTZA-HITZAK

Juan Ramón Jiménez.
Zenobia Camprubí.
Nahasmendu depresivo errepikakorra.
Nortasun anomaloa.

Juan Ramón Jiménezeri, Literaturako Nobel Saria, hurbilketa psikopatologikoa

Laburpena:

Juan Ramón Jiménezen, Literaturako nobel saria 1956ean, eta bere emaztearen, Zenobia Camprubí, bizitzaren bildumen biografikoa egin ondoren, poetak bere bizitzan zehar aurkeztu ahal izan zuen psikopatologiari hurbilketa egiten da, ondorioztatzen beti egongo direla zalantzak jasan zuen gaixotasun edo gaixotasunei buruz, ia atzera begirako azterketa psikiatriko guztiekin gertatzen den bezala, nahiz eta oso gertagarri dirudi nahasmendu depresivo errepikakorra azaltzea. Agian pertsonalitate ezaugarri anomaloak azaldu zituen, baina honek ezin gaitu eraman ziurtatzera, dudarik gabe, nortasunaren nahasmendua jasan zuela.

© 2020 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Eskubide guztiak gordeta.

KEYWORDS

Juan Ramón Jiménez.
Zenobia Camprubí.
Recurrent depressive
disorder.
Personality disorder.

Psychopathological approach to Juan Ramón Jiménez, Nobel Prize for Literature

Abstract:

We present a biographical sketch of Juan Ramón Jiménez and his wife, Zenobia Camprubí, focusing on the possible psychopathology that the poet may have endured throughout his life. We will never be certain of the exact illness, or illnesses, that he had, though it seems probable that he suffered from a recurrent depressive disorder. We could also presuppose certain abnormal personality traits, but this must not lead us to the unequivocal assumption of an existing personality disorder.

© 2020 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. All rights reserved.

Esbozo biográfico

Juan Ramón Jiménez Mantecón (figura 1), "Andaluz Universal" y premio Nobel de Literatura, nació en Moguer (Huelva) el 23 de diciembre de 1881, siendo el menor de los tres hijos de Víctor Jiménez y Purificación Mantecón. El padre había enviudado antes de este su segundo matrimonio y tenía una hija, Ignacia, hermanastra de nuestro autor, con lo que Juan Ramón tenía tres hermanos mayores que él. Era una familia pudiente dedicada a diversos negocios¹.

Juan Ramón Jiménez (JRJ) había sido un niño feliz, pero aprendió pronto a simular enfermedades, consiguiendo estar rodeado de atenciones en su infancia¹⁻². En 1893 ingresó interno en los jesuitas del Puerto de Santa María (Cádiz) para estudiar el Bachillerato. En 1896 se desplazó a Sevilla para estudiar Pintura, la cual creía su vocación, pero se matriculó en 1899 en el curso preparatorio de Derecho, a instancias de su padre, aunque abandonó la carrera sin acabar el primer año, decidido ya por la Literatura pues había comenzado a escribir.

En 1900 se traslada a Madrid, publicando sus primeros textos. Ese año fallece su padre y comienza a gestarse la ruina económica familiar, la cual culmina hacia 1914 con la pérdida del patrimonio, tras sentencia del Supremo a favor del Banco de Bilbao³. Tras fallecer el padre comienzan sus primeras crisis nerviosas, de las que nos ocuparemos posteriormente.

En 1903, publicó *Arias tristes*, que provocó un romance epistolar con Georgina Hübner, una limeña que resultó ser una admiradora imaginaria inventada por un grupo de jóvenes peruanos para conseguir autógrafos del escritor, pero con la que el poeta creyó sostener un idilio por correspondencia y a la que quiso conocer personalmente viajando a Lima. La situación finalizó de manera tragicómica, al "fallecer" necesariamente la admiradora antes del pretendido viaje. JRJ relató el romance en su *Carta a Georgina Hübner en el cielo de Lima*, del libro *Laberinto*, en 1913⁴.

A mediados de 1905, JRJ regresó a Moguer y entre 1908-1913, edita diez libros de poesía. En este período acostumbra a salir al campo y gracias a ello conoce a "Platero", un burrito que acaba convirtiéndose en su medio de transporte y compañero indispensable para sus desplazamientos. Entonces empieza a escribir su obra más famosa *Platero y yo*, cuya primera edición

menor se publicó el 12 de diciembre de 1914 y la completa en 1917³⁻⁴.

En 1913, animado por Ramón Gómez de la Serna, decide volver a Madrid. Buscando la tranquilidad se instala en una pensión, pero en una habitación cercana vivía un matrimonio americano habituado a dar fiestas, lo que inducía al poeta a intimidarles golpeando la pared. Sin embargo, paralelamente a los ruidos, JRJ percibía la risa de una mujer que llamó su atención y averiguó que se trataba de Zenobia Camprubí, que acudía frecuentemente a casa del matrimonio. Con objeto de conocerla y sabedor de que Zenobia frecuentaba la Residencia de Estudiantes, acudió allí a una conferencia, contactando con ella. Con diversas estrategias —por ejemplo, sentándose a diario a esperarla en un banco frente a su casa, muchas veces acompañado por el prestigioso neuropsiquiatra bilbaíno Nicolás Achúcarro— comenzó un dificultoso noviazgo, especialmente por la animadversión de su futura suegra, quien en diciembre de 1915 llevó a su hija a Nueva York para obstaculizar el mismo. Pero la madre no contaba con que el 12 de febrero de 1916 Juan Ramón llegaría a Nueva York y el día 2 de marzo se casaría allí con Zenobia. El padre de Zenobia no acudió a la boda y en aquella época estaba definitivamente separado de su esposa^{1,3-5}.

Ese año comienza a escribir *Diario de un poeta recién casado*, publicado en 1917. Tras la luna de miel regresan a España el 20 de junio y en Madrid continuará trabajando para la editorial Calleja, la cual ofrece a Zenobia la traducción de varios cuentos, complementando esta sus ingresos con la compraventa de antigüedades³.

En diciembre de 1916 publica el libro *Estío* pero se despide de la editorial, iniciando un período de casi veinte años dedicado exclusivamente a su obra, cuya primera antología, *Poesías escogidas (1899-1917)* salió al año siguiente^{1,3}. Desde entonces y hasta su exilio en la Guerra desarrolla la mayor parte de la misma, a la par que se relacionará con sus más importantes colegas literarios, a muchos de los cuales apoyará primero, para luego progresivamente alejarse de ellos.

Es el tiempo también de las traducciones, junto a Zenobia, de gran parte de la obra de Tagore; así como de la publicación de numerosos poemas y la edición completa de *Platero y yo*. Pero también es la época en la que se distancia de Azorín, Lorca, Guillén, Salinas, Alberti, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Gómez de la Serna, Bergamín,

Cernuda, etc.; alguno de cuyos enfrentamientos llega a durar años, como el establecido con Jorge Guillén. Quizás a veces JRJ no supo medir el impacto de sus palabras (o quizás es que él era así, siempre carente de habilidades sociales y propenso a soltar a bocajarro lo que pensaba), como cuando reseñó negativamente la publicación de Pablo Neruda *Residencia en la tierra*, señalando que «Este señor Neruda que no sabe ni escribir una carta...». Pero otras veces fueron otros quienes se propasaron con él, dejándole profundamente afectado; por ejemplo tras recibir una carta de Dalí y Buñuel, entonces figuras del movimiento surrealista, en la cual declaran al poco de visitarle que su obra «...nos repugna profundamente por inmoral, por histérica, por cadavérica, por arbitraria...», finalizando la misiva con un «...¡¡MERDE!! para su Platero y Yo...y para V, para su funesta actuación, también: ¡¡¡MIERDA!!!...»³.

En agosto de 1928 fallece en Moguer la madre de JRJ y días después lo hace en Madrid la de Zenobia. Al año siguiente visita España José Camprubí, hermano de Zenobia y antes de regresar a América les regala el coche que ha utilizado en los desplazamientos, gracias a lo cual Zenobia se convierte en una de las primeras españolas con permiso de conducir y la pareja puede visitar numerosos pueblos de España³.

El 30 de julio de 1936 JRJ había firmado el manifiesto de intelectuales que declararon estar al lado del Gobierno de la República, al margen de ayudar activamente al mismo pero, temiendo por su vida, decidieron exiliarse. El año anterior el departamento de Educación de Puerto Rico le había prometido publicar una antología del poeta y otra de Tagore para las escuelas públicas, y el matrimonio prefirió supervisar personalmente el proyecto. El 19 de agosto de 1936 se entrevistó con Azaña, presidente de la República, quien le nombró "Agregado cultural honorario" en Washington, sin sueldo. Al día siguiente viajaron a Valencia, abandonando la mayor parte de sus pertenencias en su domicilio —pensando en que algún día regresarían al mismo— y luego a París, para embarcar finalmente en Cherburgo hacia Nueva York, donde les recibieron los hermanos de Zenobia^{3,6}.

Pero nunca más regresarían con vida a España. Tras pasar dos semanas en EE. UU., a finales de septiembre arribaron a San Juan de Puerto Rico, donde JRJ desarrolló una intensa actividad como conferenciante. A finales de noviembre de 1936 se desplazaron a Cuba viviendo precariamente, a pesar de las remuneraciones por las conferencias y la edición de sus obras. Entre agosto y noviembre de 1938 viajaron nuevamente a Nueva York, regresando posteriormente a Cuba hasta enero de 1939, en que se trasladaron a Florida, donde JRJ había sido invitado a dar unas conferencias, instalándose en Coral Gables (Miami), lugar que dio título a sus *Romances de Coral Gables*. Durante varios años viajan por los EE. UU., tanto por motivos profesionales, como de placer y por cuestiones médicas de JRJ; destacando un ingreso de este en el hospital de la Universidad de Miami a finales de 1940 por una "depresión nerviosa", y otro en el hospital Duke de Durham (Carolina del Norte) en verano de 1941, para realizarse un chequeo^{1,3-4}.

En Miami reciben malas noticias, como el famoso "saqueo" de su biblioteca en España, que afectará hondamente al poeta durante varios años⁷ o los fallecimientos, en marzo de 1942, de un hermano de Zenobia y otro de Juan Ramón³.

En noviembre de 1942 viajan a Washington, donde le habían ofrecido a JRJ trabajar en el departamento de Estado dando charlas radiofónicas en español. Debido a sus dificultades económicas Zenobia pidió ayuda al doctor Zucker, del departamento de Lengua y Literatura Extranjeras de la Universidad de Maryland, en la cual fue admitida para trabajar en enero de 1945 y donde JRJ colaboró ocasionalmente. Las cosas comienzan a irles mejor y compran una casita cerca de dicha universidad, pero Juan Ramón ingresa durante varios meses en el Washington Sanatorium and Hospital de Takoma Park¹.

En agosto de 1948 llegan a Argentina, invitado JRJ como conferenciante y durante la travesía en el barco comienza a escribir *Animal de fondo*. Son agasajados en Buenos Aires y luego en Montevideo, invitados oficialmente por el Gobierno uruguayo. En noviembre de 1948 regresan a los EE. UU.¹.

En diciembre de 1949 fallece una hermana de JRJ y en agosto de 1950 este reingresa en el Washington Sanatorium and Hospital de Takoma Park. Un mes después lo hace en el John Hopkins Hospital de Baltimore, donde conoce al psiquiatra español Luis Ortega, quien le aconseja instalarse en un país de habla hispana, antes las dificultades de JRJ para vivir en los EE. UU. Por ello, en noviembre de 1950 viajaron de nuevo en Puerto Rico,

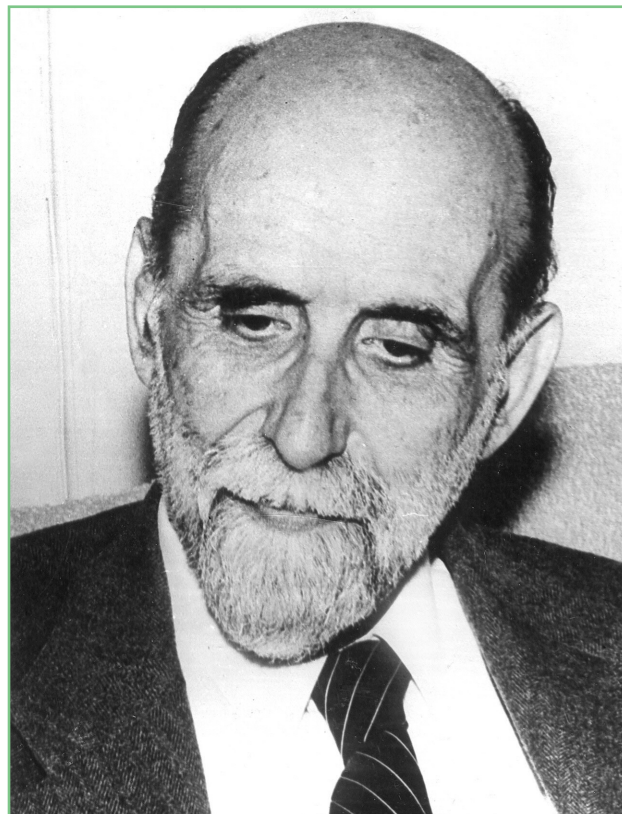


Figura 1. Juan Ramón Jiménez.

ingresando primero en el hospital Presbiteriano, donde tras diagnosticarle el origen nervioso de sus problemas, intenta ingresar en el Hospital del Auxilio Mutuo, pero su director, el doctor Amalio Roldán, se negó a ello; motivo por el cual regresaron a los EE. UU. a finales de ese año. Sin embargo, al poco de llegar reingresa en diversos hospitales y finalmente Zenobia le convence para volver a Puerto Rico, donde llegan en marzo de 1951, con la intención de quedarse definitivamente.

Tras residir aproximadamente un año en una pensión con el Dr. García Madrid, que trataba al poeta, este médico es nombrado director del manicomio insular y la pareja se instaló a vivir con él, en un pabellón del centro^{1, 3, 8}.

Pocos meses después de llegar a Puerto Rico Zenobia comienza a trabajar en la Facultad de Estudios Generales, pero se le reproduce un tumor uterino, lo que motiva una intervención quirúrgica en EE. UU. En 1953, JRJ se incorporó como profesor en la Facultad de Humanidades, impartiendo un seminario sobre el modernismo en la poesía hispanoamericana. En el mismo año tienen que cambiar de vivienda porque García Madrid abandona la dirección del manicomio, para trabajar en Filadelfia. En este contexto, Zenobia se somete a radioterapia —que repite años después— y JRJ ingresa en varios hospitales, circunstancias de las que nos ocuparemos posteriormente³.

Zenobia fallece en octubre de 1956. El poeta se encierra en casa, con un deterioro progresivo que motiva reingresos en diversos hospitales. Finalmente y tras sufrir unos meses antes una fractura de fémur, muere el 29 de mayo de 1958 de una bronconeumonía, en la clínica Mimiya de Santurce (Puerto Rico).

Semanas después, gracias al sobrino del poeta, los restos de Zenobia y JRJ fueron trasladados a España, para ser enterrados en el cementerio de Moguer, desde el 6 de junio de 1958⁴.

Aunque en diversas ocasiones le propusieron a JRJ como miembro de la Real Academia Española de la Lengua (RAE), rechazó siempre los ofrecimientos, resultando el único Premio Nobel de Literatura español que no ha ingresado en la RAE^{1, 3}. Su obra escrita es inmensa, si bien solo hemos hecho someras referencias ya que no es el objetivo del trabajo.

La concesión del Premio Nobel

El Nobel de Literatura tuvo un componente trágico, en lugar de lo que dicho premio debería suponer. El 21 de octubre de 1956 Zenobia estaba en situación terminal a consecuencia del cáncer. Ese día llega a Puerto Rico Olle Lindquist, corresponsal de un diario sueco en los EE. UU., desplazado expresamente para entrevistar a JRJ, porque la concesión del premio era un rumor oficioso. Su candidatura había sido promovida desde el mencionado departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Maryland (EE. UU). Una amiga de la pareja le planteó al periodista que, dada la situación de Zenobia, intentase averiguar si el premio le iba a ser concedido a JRJ. El periodista telefoneo a su periódico y volvió con la noticia favorable, con la condición de

que no se desvelase la misma hasta que se hiciera oficial el galardón. Gracias a ello Zenobia conoció en vida el reconocimiento universal a su marido y fue la encargada de comunicárselo a este. Juan Ramón, al enterarse del premio, solo acertó a decir amargamente «¡Ahora!». La Academia sueca dio la noticia el 25 de octubre y Zenobia falleció tres días después^{3, 9}.

Dadas las circunstancias, el premio no fue recogido por el poeta, sino por Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico, en quien JRJ había delegado. Parece que los suecos propusieron al embajador español en ese país, pero el poeta prefirió que lo hiciera el mencionado profesor³.

Zenobia Camprubí Aymar: algo más que su mujer

La que fuera mujer de JRJ había nacido en 1887, en Malgrat del Mar (Cataluña), hija de Raimundo Camprubí, ingeniero catalán y de Isabel Aymar, heredera de una rica familia de ascendencia italoamericana. Era la mayor de cuatro hermanos y durante su infancia residió en Barcelona, siendo educada por su madre, su abuela y varios cuidadores. En 1902 los padres se trasladan a Valencia, donde acaban separándose y en 1905 la madre emigra con su hija a Nueva York, donde residían varios familiares.

En 1908 Zenobia es admitida como estudiante especial en la Escuela de Pedagogía de la Universidad de Columbia. En ese período y al margen de estudiar varios idiomas, literatura, historia y música, comenzó a escribir cuentos. En 1909 regresó a España, tras la reconciliación de sus padres quienes, tras una breve estancia en Huelva, se trasladan en 1910 a Madrid^{2, 5}.

Al conocer a JRJ comienzan una labor conjunta de traducción de escritores extranjeros; la más famosa es la de R. Tagore pero realizaron también otras de Shakespeare, Poe, Pound, etc.^{5, 10}. El matrimonio —aunque fue Zenobia la artífice principal—, desarrolló las primeras traducciones hispanas del poeta indio y premio Nobel de Literatura, llegando a traducirle veintiocho libros.

En 1943 le nombran lectora visitante sobre cultura española de la Universidad de Maryland, en un programa de la escuela de verano para los soldados de la Segunda Guerra Mundial. En el curso académico de 1944-1945, el director de la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras de dicha universidad le nombró miembro de la Facultad, a pesar de que no tenía un diploma universitario. Más tarde le ofrecieron un puesto en la Universidad de Puerto Rico (1951-1952) pero, antes de irse, el director de Maryland le informó que podía seguir siendo profesora en esa universidad hasta que se jubilase⁹.

Entre las cosas con las que Zenobia tuvo que lidiar, se encuentra un amargo episodio en la vida del matrimonio. El 28 de julio de 1932 Margarita Gil Roësset, artista prodigio de 24 años, estaba esculpiendo un busto de Zenobia. La escultora se había enamorado secretamente de JRJ y al entender que no era correspondida le dejó a éste unas notas, con la indicación de que no las leyese en ese momento, cosa que cumplió el poeta. Margarita destruyó en su taller todas las obras que había

realizado salvo el busto de Zenobia, tomó un taxi hasta el hotel de unos familiares en Las Rozas, escribió unas cartas y se disparó un tiro en la cabeza. Le trasladaron a una clínica donde Zenobia y JRJ acudieron en cuanto supieron lo sucedido, acompañando a la escultora en su agonía final^{3,11}.

Parece que los primeros signos del cáncer uterino que acabó con la vida de Zenobia comenzaron a manifestarse hacia 1930-1931 en España, donde le trataron con radioterapia de un tumor aparentemente benigno¹. A finales de 1951 es intervenida en el Massachusetts General Hospital de Boston, confirmándose que el tumor es cancerígeno. Hacia 1953 repiten la radioterapia, al igual que en 1956, tras celebrar el cuarenta aniversario de su matrimonio, pero tras un nuevo ingreso en Boston le confirman que ya nada más puede hacerse. Falleció el 28 de octubre de 1956, en la Clínica Mimiya de Santurce (Puerto Rico), el mismo lugar donde dos años después moriría también JRJ³.

Parece evidente que Zenobia pospuso su actividad profesional en beneficio de la de JRJ, sin quejarse excesivamente de ello¹². Así, al menos, lo reconoció JRJ en su escrito de aceptación del Nobel, el 9 de diciembre de 1956, en el que señala a Zenobia como la verdadera ganadora del premio por su dedicación durante cuarenta años³. Algo similar piensan otros autores^{1,13-14}, que consideran que Zenobia, sacrificándolo todo en aras del poeta, se convirtió en su protectora cubriendo muchas insuficiencias de este.

Devenir psicopatológico de JRJ

Muchos autores han incluido referencias a la psicopatología del poeta, más allá de los numerosos comentarios que la propia Zenobia hace sobre la salud mental de JRJ en sus diarios. Aunque gran parte de ellas son superficiales y/o se trasladan casi miméticamente de un autor a otro, hemos encontrado en tres textos varios análisis más profundos.

El primero de ellos, fundamental para este trabajo, es la tesis doctoral de JA. García Castro, *Psicopatología y Espiritualidad en la Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez*⁸, gracias a la cual desarrollaremos la mayor parte de nuestro estudio. Otro autor que recrea la psicopatología de JRJ —pero intencionadamente con un componente más literario— es el psiquiatra González Duro, titulado su texto *Biografía interior de Juan Ramón Jiménez*¹. El tercer autor que detalla ampliamente el devenir psicopatológico del poeta, dentro de una extensa biografía, es R. Alarcón, con *Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta*³.

G.^a Castro, aun manteniendo elementos que harían pensar en una estructura neurótica (crisis de pánico, alteraciones obsesivas, hipocondríacas, etc.), se decanta principalmente por que padeciese un trastorno depresivo recurrente de características “melancólicas” e intensidad moderada-grave, con un cierto predominio estacional, indicándonos también la posibilidad de que apareciesen leves síntomas hipomaniformes en otros momentos⁸.

Es probable que poco después de morir su progenitor padeciese lo que pudiéramos interpretar retrospectivamente

como una crisis de pánico, o al menos un importante cuadro ansioso. No parece que su padre muriera inesperadamente, como señalan algunos autores, ya que otros indican que llevaba tiempo enfermo y JRJ presentía su inminente muerte, aunque falleció de noche y los gritos de la hermana les despertaron bruscamente a él y a otro hermano^{1,8}. En una de las páginas de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez se dice textualmente⁴: «... La muerte del padre lo dejó anonadado, le había cogido desprevenido y pensaba que a él también podía sucederle. Las noches se le convirtieron en pesadillas, con el corazón disparado y con un inmenso miedo a la muerte. La tensión acumulada le agobiaba y casi no la podía resistir, y de pronto, una noche no pudo más, sintió que se ahogaba y cayó al suelo, desvanecido. Este ataque se le repitió en días sucesivos, sintiéndose morir antes de desvanecerse, y le quedó un profundo temor a una muerte repentina. Sólo le tranquilizaba la presencia de un médico. Su ansiedad constante se había convertido en fobia, en un temor mórbido a la muerte. Calmaba su ansiedad buscando una protección externa, reclamando siempre la presencia del médico...».

En todo caso, para G.^a Castro aquí se inicia el primer episodio depresivo y Rafael Almonte, médico de la familia en Moguer, le aconseja que deje temporalmente de escribir. A los pocos meses JRJ se traslada con su madre y hermana al balneario de Alhama de Aragón, especializado en el tratamiento de afecciones nerviosas. Al persistir la clínica depresivo-ansiosa y por recomendación del doctor Luis Simarro ingresa, el 8 de mayo de 1901, en la Maison de Sante du Castel d'Andorte, en Bouscat (cerca de Burdeos), dirigida por el psiquiatra Lalanne^{1,8}.

En octubre del mismo año regresa a Madrid, aún no recuperado (quizás el regreso se vio forzado por la relación de JRJ con la esposa del psiquiatra, que comentaremos posteriormente), e ingresa en el sanatorio Nuestra Señora del Rosario, atendido por Simarro. Permanece allí hasta 1903, cuando al enviudar Simarro se traslada a vivir con él a su domicilio, junto a Nicolás Achúcarro.

El segundo episodio depresivo lo sitúa G.^a Castro en 1904, cuando regresa a Moguer y constata la ruina familiar. Parece que la clínica prínceps se acompaña en esta ocasión de llamativos síntomas que han sido interpretados como “conversivos”, aunque para G.^a Castro⁸ tendrían más el aspecto de crisis de pánico. En una de las cartas de JRJ a su amigo Gregorio Martínez Sierra, en 1905, señala: «...medio muerto. Me están dando unos ataques convulsivos, con pérdida de conocimiento y parálisis; no puedo estar de ninguna manera; paso el día con médicos; esto se ha descompuesto definitivamente... pena y enfermedad... No puedo andar, no puedo leer ni escribir; nada... estoy en la agonía... porque ya todo está roto y sin orden... una ceguera momentánea...»⁸.

Desde su boda en 1916 y hasta comienzos de la década de los 40, el poeta pasará el periodo de mayor estabilidad psíquica, sin ingreso hospitalario alguno, pero manteniendo contacto regular con diversos médicos en España hasta que llega el exilio; entre ellos Marañón, Hernando y Calandre⁸.

Según G.^a Castro⁸, a partir de 1931 el poeta se sentirá lleno de energía hacia la primavera, pero todos los veranos padecerá agudizaciones de su clínica depresiva-ansiosa, con astenia, insomnio y diversos síntomas somáticos; señalando que desde el año 1928 los amigos le encuentran «mal, con ánimo triste, apagado y decaído...».

G.^a Castro elabora la hipótesis de que estos episodios depresivos siguen un ritmo cíclico con un claro patrón estacional (mejoría en primavera, empeoramiento hacia final del verano), y piensa que en estos años el poeta padeció varios episodios depresivos recurrentes, si bien de menor duración e intensidad que en otras épocas de su vida⁸.

El tercer episodio depresivo lo sitúa en 1940, viéndolo ya en Florida. Para G.^a Castro⁸, las noticias de la guerra española afectaron al ánimo de JRJ y en noviembre de 1940 es ingresado en el hospital de la Universidad de Miami, llegándose al diagnóstico de “Depresión nerviosa”. A falta de más datos, el autor reproduce la versión literaria de JRJ sobre aquel episodio «Me morí. Me desnudaron de mi ropa de vivo, me lavaron, me untaron de ungüentos, me embalsamaron, me envolvieron en paños de muerto, me pintaron mi cara sobre la mía y me dejaron en la tumba...»⁸.

Sin embargo, tras el alta a principios de 1941, el poeta se siente exultante, invadido según Zenobia por una «...fase casi febril de energía creadora...», en la que algunos autores (referenciados por García Castro⁸) han querido ver una fase de hipomanía, apuntando a que su enfermedad depresiva encajaría en un trastorno bipolar tipo II.

El cuarto episodio lo sitúa en verano de 1946, cuando ingresa en el Washington Sanatorium and Hospital de Takoma Park (Maryland), donde permaneció unos seis meses. G.^a Castro⁸ señala que en agosto de 1950 vuelve a ingresar, triste y «agotado», en el mismo hospital y un mes después en el John Hopkins Hospital de Baltimore, donde conoce al psiquiatra español Luis Ortega, quien le recomienda vivir en un país de habla hispana. Sin embargo, los facultativos de ambos centros coinciden en que el diagnóstico es el de “estado de ansiedad”, pero no depresivo. Tras una breve estancia en Puerto Rico regresan a EE. UU. y hacia febrero de 1951 ingresa durante unas semanas en el pabellón psiquiátrico del hospital George Washington⁴.

Respecto al quinto episodio depresivo⁸ su inicio parece situarse en verano/otoño de 1954, tras varios episodios de “colitis” el año previo, respecto a la cual los doctores no encuentran causa ni tratamiento. Otros autores¹⁵ muestran en su trabajo el informe de un ingreso en diciembre de 1950, en el hospital presbiteriano de San Juan de Puerto Rico, en el cual se recogen referencias al padecimiento de “arterioesclerosis generalizada”, “arterioesclerosis cerebral”, “bloqueo de rama derecha”, “nerviosismo”, “depresión mental” y “colitis nerviosa”; teorizando que el poeta padeciese ya en esa época una enfermedad inflamatoria intestinal, probablemente una colitis ulcerosa, contextualizándola dentro de una enfermedad psicósomática.

Continuando con la patología depresiva G.^a Castro⁸ señala que, en diciembre de 1954, Juan Ramón ingresa en el hospital psiquiátrico portorriqueño Hato Tejas, diagnosticándole de “depresión agitada” y recibiendo clorpromazina. No obstante, otro autor³ indica que dos meses previos al ingreso el poeta había estado en el hospital municipal de Río Piedra y tras una aparente mejoría volvió a casa, pero al negarse posteriormente a comer, es hospitalizado en el Auxilio Mutuo, desde donde finalmente le trasladan al Hato Tejas, anémico y en estado de desnutrición. Según Alarcón³, en febrero de 1955 es dado de alta, sin estar totalmente recuperado anímicamente, apareciendo una nueva sintomatología, consistente en “...creer que no podía entrar en un coche y la de sentir en ocasiones que las personas que lo rodeaban, incluida Zenobia, olían un perfume que no soportaba y que le producía alergia...”. Poco después, en marzo, surge un episodio que parece delirante y/o confusional, aunque algún autor apunta la posibilidad de que el mismo fuera debido a secuelas de haberle administrado electrochoques¹. Mientras Zenobia le estaba cortando el pelo el poeta le dijo: «Mira, has tirado por el suelo la carta de Goethe». «Yo miré por si había algún papel, que no había, y le dije exasperadamente: si no hay ningún papel». «A lo que repuso sin vacilar: Si no te acuerdas de mis cosas. La que me escribió cuando me tradujeron al alemán mi Platero»¹. Como aclaración, Goethe había fallecido más de un siglo antes, en 1832.

El sexto y último episodio, quizás lógicamente el más grave, lo sitúa G.^a Castro⁸ en el contexto de la enfermedad terminal y fallecimiento de Zenobia, el cual se produce el 28 de octubre de 1956. Tras el mismo JRJ se recluye en su domicilio, negándose a recibir visitas —salvo las del algún amigo, especialmente si era médico—, así como a averse, cambiarse de ropa y finalmente a comer; lo que acaba provocando un nuevo ingreso en el hospital psiquiátrico de Hato Tejas, en agosto de 1957, donde parece que llegan a tener que alimentarle por sonda. En febrero de 1958 tiene una fractura del fémur derecho, por lo cual le trasladan al Doctor’s Hospital de Puerto Rico, pero a pesar de la cirugía no pudo volver a andar. Francisco Hernández-Pinzón, su sobrino, le había convencido para volver a España, pero en mayo JRJ padeció una bronconeumonía, siendo trasladado a la clínica Mimiya de Santurce, donde falleció el 29 de mayo de 1958^{1,3,8}.

Peculiaridades de algunos de sus médicos e ingresos

G.^a Castro⁸ detalla extensamente los médicos que trataron a JRJ y los hospitales en los que fue ingresado, destacando principalmente los neuropsiquiatras Lalanne, en su sanatorio francés y Luis Simarro y Nicolás Achúcarro, este último primero como estudiante, en el sanatorio madrileño del Rosario, y luego como médico a partir de 1904.

Por nuestra parte añadiremos que otro autor sitúa al famoso neuropsiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora entre los galenos que se ocuparon del poeta. Según González Cajal¹⁶, hacia 1908 Achúcarro le encomendó a R. Lafora

el cuidado «de un enfermo hipocondríaco llamado Juan Ramón Jiménez» y don Gonzalo se ocupó de él. No sabemos por cuánto tiempo pero no parece posible que fuera hasta 1947, como señala G. Cajal, sino como mucho hasta 1936, ya que en 1938 Lafora se exilió a México por la Guerra Civil, volviendo a España en 1947. Y Zenobia y JRJ, emigraron a finales de agosto de 1936 hacia EE. UU., no regresando jamás a su país pero pasando entre Norteamérica, Cuba y Puerto Rico la mayor parte de los años en que Lafora estuvo en México.

Asimismo, durante el ingreso en septiembre de 1950 en el John Hopkins Hospital de Baltimore JRJ conoce a Luis Ortega, otro psiquiatra español, quien le aconseja volver a Puerto Rico, dado que JRJ no se manejaba bien con el inglés. Por ello en noviembre de 1950 regresaron definitivamente a este país^{3,8}.

El poeta fue atendido también en 1955, circunstancialmente pero con aparente eficacia, por Miguel Prados Such, neuropsiquiatra español exiliado a Canadá, donde se labró un gran prestigio y que viajó expresamente a Puerto Rico para atenderle; probablemente influido porque, aunque ambos coincidieron en la época en que vivieron en la Residencia de Estudiantes, JRJ era amigo de Emilio Prados, poeta y hermano del psiquiatra. Según parece^{3, 17}, M. Prados indico a Zenobia que cuando el poeta mostrase sus crisis no le consintiera ni malas palabras ni violencia de ningún tipo y le obligase a llevar una vida normal, y parece que esto contribuyó a la mejoría de JRJ.

En algunos de los ingresos llaman la atención ciertas peculiaridades complejas de analizar. El primero de ellos sucede en 1901 en el sanatorio francés del doctor Lallanne. El paciente es instalado en la propia casa del médico, sin relación alguna con el resto de los internos, creándose una estrecha relación con toda la familia, hasta tal punto que no parece quedar duda sobre la relación amorosa y sexual que mantuvieron el poeta y la mujer del psiquiatra, Jeanne-Marie Roussie, entonces de 29 años de edad¹⁸.

Poco después, en septiembre del mismo año y hasta 1903, ingresa en el Sanatorio del Rosario de Madrid, que es entonces un sanatorio quirúrgico, pero Simarro, que será quien se encargue de atenderle, le ha conseguido plaza allí. JRJ le llamará el “Sanatorio del Retraído”¹ y en su habitación organiza tertulias a las que asisten Machado, Valle-Inclán, Benavente, etc., haciendo famosa la clínica por dichas reuniones y porque también tiene lugar allí la publicación de *Helios*, en cuya fundación participa el poeta, siendo considerada la mejor revista española de su tiempo^{1,8,19}.

En 1903 JRJ abandona el Sanatorio del Rosario y se va a vivir a casa de Simarro, instalándose también con ellos el neuropsiquiatra Nicolás Achúcarro, aún estudiante, tras enviudar Simarro de su primera mujer, Mercedes Roca²⁰.

La época del sanatorio madrileño reforzó en JRJ una aureola de seductor, tras una peculiar relación que mantuvo con unas novicias que allí trabajaban, —reflejada en el poemario *Arias tristes*— lo cual supuso el traslado de la hermana Amalia; así como la invitación por parte

de la madre superiora a JRJ para que también abandonase el lugar. A la vez, un cierto obstáculo muchos años después para el poeta cuando, hacia finales de 1950, quiso alojarse en el hospital del Auxilio Mutuo de Puerto Rico. El doctor Amalio Roldán, entonces director del establecimiento hispanoamericano, lo había sido también del sanatorio madrileño en la época de JRJ y se opuso al ingreso, alegando el episodio de las novicias^{1,13,18}.

Según Martín Infante¹⁸, el propio poeta escribió al respecto una versión contraria, si bien parece que la misma debe tomarse con cautela: «...El hecho era así. La madre superiora, con gran escándalo de la comunidad, se enamoró de mí y venía constantemente a mis habitaciones (un dormitorio y una salita). Las hermanas jóvenes, que eran las que a mí me gustaban (y yo a ellas), nos burlábamos de la madre cincuentona. Entonces ella indignada expulsó a una hermana Amalia, de 20 años como yo. Las otras eran las hermanas Pilar, a quien yo dedique una parte de *Arias tristes*, la hermana Andrea y la hermana Filomena a quien perseguía el doctor Roldán...».

Finalmente, en Puerto Rico, la pareja vivió también dentro del propio hospital psiquiátrico, cuando el doctor García Madrid, que trataba al poeta, fue nombrado director del manicomio y habilitó un pabellón para la vivienda de los tres. Previamente habían convivido con dicho profesional en una pensión ya que, al parecer, esta fue una de las condiciones que JRJ le había puesto a Zenobia para trasladarse a dicho país. Solo abandonó inevitablemente el hospital cuando cesó el director. Pero, en una muestra más de su proverbial necesidad de residir muy cerca de algún médico u hospital, se trasladó al barrio Floreal Park, de Hato Rey, en cuyo edificio vivía también el doctor Batllé, director del hospital municipal de Río Piedras³.

Discusión

Hemos reseñado las que creemos fueron las más llamativas crisis psicopatológicas de JRJ, encontrando algunas discrepancias en las fechas y circunstancias de los ingresos hospitalarios, motivo por el cual hemos seguido principalmente la tesis doctoral de G^a Castro⁸, porque nos ha parecido el trabajo mejor documentado y el más reciente de los mismos.

No obstante y como sucede con los análisis psiquiátricos retrospectivos —y no podría ser de otra manera, salvo que los psiquiatras nos arrogásemos inefablemente la facultad de diagnosticar sin haber hablado nunca con el paciente—, nos quedará siempre la duda de cuáles fueron exactamente las enfermedades que padeció. Parece altamente probable que presentara varios episodios depresivos y simplemente esto sería suficiente para, de acuerdo con García Castro⁸, defender el diagnóstico de trastorno depresivo recurrente. Aunque para nosotros no quedan tan claras siempre las características “melancólicas” que señala este autor, sí compartimos su opinión de que varios de los episodios tuvieron una intensidad moderada-grave. Creemos también que no se han encontrado suficientes datos para apoyar el diagnóstico de “trastorno bipolar”, como parecen señalar

Narbona²¹ y varios autores referenciados por García Castro⁸, si bien están documentados algunos episodios en los que el poeta se siente invadido de una “energía creadora”, trabajaba todo el día, dormía poco y parecía excitado^{1,8}.

Nos queda la duda de si, en alguno de los períodos interepisódicos depresivos, existía una depresión distímica, o más bien los episodios depresivos no fueron resueltos satisfactoriamente con los tratamientos empleados, lo que podría explicar la persistencia de algunos síntomas residuales en dichos períodos.

En este sentido es fundamental tener en cuenta que JRJ no fue tratado nunca, estrictamente hablando, con fármacos antidepressivos salvo, en el mejor de los casos, durante el último año de su vida, suponiendo que los mismos estuvieran disponibles en Puerto Rico en ese tiempo, ya que los primeros de estos productos (iproniazida e imipramina), salieron al mercado mundial a partir de 1957²² y el poeta falleció a finales de mayo de 1958. Sin embargo, sí que fue tratado con antipsicóticos, al menos con “clorpromazina”. También está documentado que, en 1957, le sugirieron a su sobrino Francisco Hernández-Pinzón someterle a terapia electroconvulsiva, pidiéndole a éste por carta —el director del hospital Hato Tejas— la autorización en previsión de tener que llegar a usarla⁸.

En todo caso, parece que presentó diversas alteraciones psicopatológicas a lo largo de su vida, las cuales no tienen por qué ser excluyentes, sino que pueden ser tanto comórbidas como secuenciales, a modo de un “continuum”, removiendo esta última hipótesis la compleja cuestión aún no resuelta en Psiquiatría sobre las diferencias entre los trastornos “categoriales” y los “dimensionales”²³.

Al margen de las patologías depresivas, ha quedado para la historia un bosquejo de su personalidad, en la que muchos profesionales^{1, 3, 8, 15, 18, 24} identifican sobre todo marcados rasgos de obsesividad, pero también una dependencia emocional, tendencia notable al aislamiento e introversión con muy pocas habilidades sociales, gran capacidad de seducción y facilidad para enamorarse, temperamento “melancólico”, hipocondría, fobias diversas, inestabilidad emocional, cierto narcisismo y escasa tolerancia a la frustración.

Pero todo ello tampoco nos permite establecer con seguridad el diagnóstico de un trastorno de personalidad, a pesar de que, en ocasiones, los rasgos parecen exacerbados y sea fácil caer en la tentación de hacerlo. Además, hubo gente cualificada y cercana que no lo vio así. De hecho, Nicolás Achúcarro, su amigo y brillante neuropsiquiatra, emitió un certificado el 27 de octubre de 1915 en el cual, y aun reconociendo que hubo algún leve antecedente, se decanta por una normalidad de su estado mental: «Conozco con intimidad a Juan Ramón Jiménez hace unos quince años. He estado mucho en su compañía en la época, ya lejana, en que atravesó un estado neurótico, completamente accidental y sin ninguna importancia, que no puede ni siquiera calificarse de neurastenia. Desde aquel tiempo nunca he notado en él nada que pueda hacer pensar en una enfermedad ner-

viosa ni en un desequilibrio nervioso. Ni aquel estado neurótico ni su estado nervioso y mental actual permiten pensar en que tenga ningún defecto hereditario o transmisible...»⁸.

El poeta tenía entonces unos 34 años, edad suficiente para hacer una aproximación de una personalidad patológica si la hubiera. Como hemos señalado, González Cajal¹⁶ indica que, hacia 1908, Achúcarro le encargó a R. Lafora hacerse cargo de un “enfermo hipocondriaco”, pero no parece hacer más referencias a otra psicopatología. Por otro lado, es cierto que el no presentar una alteración de la personalidad a esa edad, no implica, necesariamente, que no la pudiera desarrollar después. Pero, en relación con esto, observamos que en 1950 le atendió Luis Ortega en Baltimore. Juan Ramón tenía ya casi 69 años y según testimonio de Ricardo Gullón (referenciado por G.^a Castro⁸), este psiquiatra le señaló que «...era un error juzgar a éste —Juan Ramón— como psiconeurótico y que en modo alguno lo era en la acepción corriente del término...»⁸.

Finalmente, JRJ tuvo siempre la convicción de padecer un “bloqueo cardiaco congénito”, gracias al cual el propio poeta justificaba la mayor parte de su psicopatología, tal y como expresa en una de sus cartas a Francisco Aguilera «...la última vez que le ví a usted fue en aquel horrible hospital donde estaban tratándome de una descompensación cardiaca real por un imaginario trastorno nervioso...», y que durante toda su vida le condicionó el temor a una “muerte repentina”⁸. Sin embargo, dicha convicción parece tener una cierta base de realidad, probablemente muy sobrevalorada por parte de JRJ, pero, como hemos señalado, en 1950 fue ingresado en el hospital presbiteriano de San Juan de Puerto Rico y entre los diversos diagnósticos efectuados se recoge el de “bloqueo de rama derecha”¹⁵.

Financiación

Artículo realizado sin financiación alguna.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses en relación con el presente artículo.

Bibliografía

- 1 González Duro E. Biografía interior de Juan Ramón Jiménez. Madrid: Ediciones Libertarias-Prodhufo. 2002. 478 pp.
- 2 Vicent M. Zenobia Camprubí: una heroína en la sombra. Diario El País. Babelia. Mitologías. 1 de enero de 2011. Citado el 20-4-18. Disponible en: <https://el-pais.com/diario/2011/01/01/babelia/1293844368850215.html>.
- 3 Alarcón R. Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta. Madrid: Espasa-Calpe, S.A. 2003. 305 pp.
- 4 Casa Museo y Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez. Vida-Biografía. Juan Ramón Jiménez. Citado el 20-4-18. Disponible en: <http://www.fundacion-jrj.es/juan-ramon-jimenez/vida-biografia/>.
- 5 Casa Museo y Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez. Biografía de Zenobia Camprubí. Citado el 20-4-

18. Disponible en: http://www.fundacion-jrj.es/pdf/md_02.pdf.
- 6 Alarcón R. Juan Ramón ante la guerra. En: Javier Blasco y Antonio Piedra (coord.), Juan Ramón Jiménez. Premio Nobel 1956. Madrid: Residencia de Estudiantes/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. 2006: 343-59. Citado el 21-4-18. Disponible en: https://www.academia.edu/22680444/Juan_Ramón_ante_la_guerra.
- 7 Cadenas Rivero R. Allanamiento de morada de los Jiménez. Epistolario inédito. Revista TAVIRA. 2009; 25: 195-208. Citado el 8-10-18. Disponible en: <http://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/10707/34914882.pdf?sequence=1>.
- 8 8-García Castro JA. Psicopatología y E-spiritualidad en la Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez. Tesis doctoral. Escuela Internacional de Doctorado. Universidad de Murcia. 2017. Citado el 2-5-18. Disponible en: <https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/52940>.
- 9 Palau de Nemes G. Zenobia y el Nobel. En: Zenobia Camprubí y la Edad de Plata en la cultura española (Emilia Cortés Ibañez, Coord.). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía 2014: 423-40. Citado el 8-10-18. Edición electrónica disponible en: http://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2460/16_palau.pdf?sequence=1.
- 10 Gónzalez Ródenas S. Zenobia Camprubí, traductora. En: Zenobia Camprubí y la Edad de Plata en la cultura española (Emilia Cortés Ibañez, Coord.). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía 2014: 239-64. Citado el 8-5-18. Edición electrónica disponible en: <http://dspace.unia.es/handle/10334/2453>.
- 11 Palau de Nemes G. Nuevos datos inéditos sobre el suicidio de la escultora Marga Gil Roesset (1908-1932) por amor a Juan Ramón Jiménez. Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: New York, 16-21 de Julio de 2001. Centro Virtual Cervantes. 2004: 413-18. Citado el 18-5-18. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_3_050.pdf.
- 12 Saiz Viadero JR. Zenobia Camprubí y las mujeres republicanas en el exilio. En: Zenobia Camprubí y la Edad de Plata en la cultura española (Emilia Cortés Ibañez, Coord.). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía 2014: 307-28. Citado el 8-10-18. Edición electrónica disponible en: http://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2456/12_saiz.pdf?sequence=1.
- 13 Gullón R. Esbozo para un retrato. En: Estudios sobre Juan Ramón Jiménez. Buenos Aires: Losada S.A. 1960. Publicado en 2006 en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Citado el 19-5-18. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudios-sobre-juan-ramn-jimnez-0/html/00bce0ba-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_1.
- 14 Gil Muñoz A. ¡Pobre Zenobia! Vivir con Juan Ramón. Per Abbat: boletín filológico de actualización académica y didáctica. 2007; 2: 111-14. Citado el 22-5-18. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2210234>.
- 15 Jauregui-Lobera I, Muñoz-Calero P, Culebras J, Franco-López A. Reseña histórica sobre la enfermedad inflamatoria intestinal desde la visión psicósomática; a propósito de unas cartas relativas a Juan Ramón Jiménez. The Journal of Negative & No Positive Results. 2017; 2,8: 355-66. Citado el 23-5-18. Disponible en: <http://revistas.proeditio.com/jonnpr/article/view/1496/pdf1496>.
- 16 González Cajal J. La cultura en la vida y en la obra del doctor Lafora. Revista de la AEN; IX, 30: 451-58 1989. Citado el 20-4-18. Disponible en: <http://www.revista-aen.es/index.php/aen/article/viewFile/15095/14963>.
- 17 Anguera B, Jiménez E. El doble exilio de Miguel Prados. Revista de Historia de la Psicología. 1989; 10, 1-4: 111-15. Citado el 27-4-18. Disponible en: <https://www.revistahistoriapsicologia.es/revista/1989-vol-10-núm-1-4/>.
- 18 Martín Infante A. Juan Ramón, las mujeres y el amor antes de Zenobia. En: Zenobia Camprubí y la Edad de Plata en la cultura española (Emilia Cortés Ibañez, Coord.). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía 2014: 85-143. Citado el 8-10-18. Edición electrónica disponible en: http://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2448/04_martin.pdf?sequence=1.
- 19 Fernández Berrocal M.^a R. Guía del Madrid de Juan Ramón Jiménez. Comunidad de Madrid. Consejería de Educación: Ibersaf Industrial, S.L. 2007. Citado el 11-5-18. Disponible en: <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM001717.pdf>.
- 20 VV. AA. (Carpintero H, Campos JJ, Bandrés J, Eds.). Luis Simarro y la Psicología Científica en España. Cien años de la Cátedra de Psicología Experimental en la Universidad de Madrid. Madrid: Universidad Complutense. Gráficas Palermo. 2002. Citado el 19-5-18. Disponible en: http://eprints.ucm.es/9657/1/Luis_Simarro_expo_2002_opt.pdf.
- 21 Narbona R. Retrato del escritor bipolar. Suplemento El Cultural. El Mundo. 24/2/2012. Citado el 6-6-2018. Disponible en: <https://www.elcultural.com/revista/letras/Retrato-del-escritor-bipolar/30598>.
- 22 López-Muñoz F, Assion HJ, Álamo C, García-García P, Fangmann P. La introducción clínica de la iproniazida y la imipramina: medio siglo de terapéutica antidepresiva. An. Psiquiatría (Madrid). 2008; 24,2: 56-70. Citado el 23-3-18. Disponible en: <http://www.gruporaran.com/Rutinas/Bajar3PDF.asp?Dato=11145>.
- 23 Agudelo D, Spielberger CD, Buela-Casal G. La depresión: ¿un trastorno dimensional o categorial? Salud Mental. 2007; 30,3: 20-28. Citado el 2-10-18. Disponible en: <http://inprf-cd.gob.mx/pdf/sm3003/sm300320.pdf>.
- 24 Fernández L J, Casas E. Juan Ramón Jiménez: su universo mental. Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades. 2007; 5:21-36. Citado el 6-5-18. Disponible en: https://qinnova.uned.es/archivos_publicos/qweb_paginas/4469/revista5articulo2.pdf.